

ria solo el crimen, y la vida misma se agotaria en su origen. Suponed al contrario la perfecta obediencia, y cumplimiento de sus mandamientos, la tierra purificada de todo desorden, seria la imágen del cielo, y, como él, la morada de la paz, de la felicidad, inocencia y santidad*.

Adviértase que en el Cristianismo, su moral y sus dogmas, hay un carácter muy visible de divinidad. Cuando se resolvió Dios á la manifestacion de su gloria por medio de la creacion, es decir á patentizar su poder, verdad y amor, no quiso que algun ser criado se atribuyera don alguno de los que le pertenecian exclusivamente, ni que alguno de ellos concurriese á criarse á sí mismo: y esta es la razon, porque dispone el poder del

* Bolingbroke mismo no ha podido menos de reconocerle: « No ha parecido jamas en el mundo, » dice, « una religion; cuya tendencia natural haya sido mas propia para aumentar la paz » y la dicha en los hombres que la religion cristiana. El sistema « de religion, contenido en el Evangelio, es un sistema *completo*, que llena todo el objeto que se propone la religion natural ó revelada. El Evangelio de Jesucristo es una leccion continua de « moral la mas severa, de justicia, de benevolencia y caridad « universal. » *Analyse de Bolingbroke*, sec. XII.

hombre de las cosas materiales que están á su alcance para combinarlas, pero sin producir realmente cosa ninguna. Asi tambien, su razon combina, aproxima y compara las verdades que tiene recibidas, pero no inventa ninguna, y por lo tanto no puede descubrir ningun deber, ni ser el inventor de alguna virtud. No se vió en efecto, que por espacio de cuatro mil años, cualquiera que haya sido el grado de cultura del entendimiento humano, entre sus diversos pueblos hubiese añadido algun dogma, algun precepto, sobre los que desde el principio se habian revelado. Debian ciertamente irse desenvolviendo, mas, no por los esfuerzos del hombre. Aparece Jesucristo en el tiempo señalado; y *repite en el mundo lo que habia oido al que le ha enviado*¹. Salen nuevos dogmas y preceptos, para decir así, de los preceptos y dogmas antiguos, y despues de esta nueva revelacion, anunciada en el origen, y perpetuamente esperada, el entendimiento humano tan ansioso por saber, tan ufano en el hallar, no ha

¹ *Qui me misit verax est; et ego que audivi ab eo, hæc loquor in mundo.* JOANN., VIII, 26.

dado un solo paso en el conocimiento de Dios ni en nuestras relaciones con él. Ha dudado, ha negado, ha devastado el reino de la verdad y de la virtud, pero sin haberle dado mas extension por nuevas conquistas.

Puesto que conocia el primer hombre, en religion, tanto como lo que conocieron los demas hasta cuarenta siglos despues, y que no sabemos mas que lo enseñado por Jesucristo, ha estado ella todo el tiempo de su duracion, independiente de la razon humana, quien ni antes, ni despues de la venida del Mediador, no pudo nunca descubrir por sí misma un solo dogma ni deber; luego el Cristianismo es positivamente divino, por lo mismo que su autor ha proclamado nuevos deberes, y manifestado nuevos dogmas.

Si alguno contradijere esta prueba de la divinidad de la religion cristiana, le opondriamos al mismo Rousseau, cuyas palabras son las siguientes: « Reconocemos la autoridad de Jesucristo; porque nuestra inteligencia se tranquiliza en sus preceptos, y nos descubre cuan sublimes son ellos. Ella nos dice, conviene á los hombres el seguir sus preceptos, pero que

es empresa superior á ellos el hallarlos . . »

Como el culto es la expresion del dogma, se sigue que el Cristianismo, santo en sus dogmas y en su moral, es igualmente santo en su culto, cuyo fondo es la adoracion de un solo Dios por un solo Mediador, como lo era del antiguo culto; pero el verdadero sacrificio reemplaza á los sacrificios figurativos; y el mismo cumplido en la cruz se perpetúa cada dia en el altar. *Desde donde sale el sol hasta que se pone, magnifico es el nombre del Señor en las naciones: y en todo lugar se ofrece sacrificio y oblation pura en obsequio de su nombre*². La hostia santa que debia efectuar la reconciliacion del mundo³. El Pontifice de los bienes futuros⁴,

¹ *Lettres écrites de la Montagne*, p. 50. Paris, 1795.

² *Ab ortu solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus; et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda.* MALACH., I, 11.

³ *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.* Ep. II ad Corinth., V, 19.

⁴ *Christus autem assistens pontifex futurorum bono um..... neque per sanguinem hircorum aut vitulorum, sed per proprium sanguinem, introivit semel in sancta, aeterná redemptione inventá.* Ep. ad Hebr., IX, 11 y 12.

cuyo sacerdocio es eterno ., el mismo , que es á la vez el sacrificador y la víctima , despues de haber consumado , por la efusion de su sangre , la redencion del hombre culpable , continúa ofreciéndose por él de un modo incruento en el sacrificio eucarístico , y se ofrecerá eternamente á su Padre en el cielo ¹.

« Cuando consideramos lo que obra Jesucristo
« en este misterio , y que le vemos con los ojos

¹ *Hic autem, eo quòd maneat in æternum, sempiternum habet sacerdotium undè et salvare potest accedentes per semetipsum ad Deum.* Ep. ad Hebr., VII, 24 y 25.

² *Id ipsum quod semel in cruce perfecit, non cessat mirabiliter operari, ipse offerens, ipse et oblatio.* Præfat. de SS. Sacram.

³ *Scrutamini scripturas, in quibus putatis vos habere vitam æternam, et profectò haberetis, si Christum in eis intelligeretis, et teneretis. Sed perscrutamini eas: ipsæ testimonium perhibent de hoc sacrificio mundo, quod offertur Deo Israël: non ab unâ gente vestrà, de cujus manibus non se accepturum prædixit: sed ab omnibus gentibus, quæ dicunt: Venite, ascendamus in montem Domini. Nec in uno loco, sicut vobis præceptum erat in terrenâ Jerusalem; sed in omni loco, usque in ipsam Jerusalem..... Aaron sacerdotium jam nullum est in aliquo templo, et Christi sacerdotium in æternum perseverat in celo.* S. AUGUST., *Tract. adv. Judæos*, cap. XIII. *Oper.*, tom. VIII, col. 59.

« de la fe , presente ahora mismo en la Santa-
« Mesa , con estas señales de muerte , nos uni-
« mos á él en este estado ; le presentamos á Dios
« como nuestra única víctima , y nuestro media-
« nero único por su sangre ; protestando no te-
« nemos mas que ofrecer á Dios , sino á Jesu-
« cristo y el mérito infinito de su muerte. Consa-
« gramos por esta divina ofrenda todas nuestras
« oraciones , y al tiempo de presentar Jesucristo
« á Dios , aprendemos á ofrecernos nosotros mis-
« mos á la Magestad divina en él y por él , como
« hostias vivas.

« Tal es el sacrificio de los cristianos infinita-
« mente distinto del que se practicaba en la Ley :
« sacrificio espiritual , y digno de la nueva alian-
« za , donde la víctima presente no se percibe si-
« no por la fe , donde la espada es la palabra ,
« que misticamente separa el cuerpo y la sangre ,
« en que no se derrama esta sino en misterio , y
« donde no hay muerte sino en representacion ;
« sacrificio , sin embargo muy verdadero , por con-
« tenerse en él realmente Jesucristo , y presen-
« tarse á Dios bajo la figura de muerte , pero sa-
« crificio de conmemoracion , que , muy lejos de

« separarnos del sacrificio de la cruz, nos une á él por todas sus circunstancias, pues que no solo se transporta todo entero á él, sino que con efecto, no es, ni subsiste sino con relacion á él y sacando de él toda su virtud¹. »

Toda la virtud de los sacramentos viene tambien de este inefable sacrificio, que nos abrió los tesoros de su infinita misericordia. Esto es lo que Dios ha hecho bajo la nueva alianza para la santificacion de su criatura caída. No hay una época ni un acto importante de la vida humana, al que Jesucristo no haya aplicado gracias particulares por la institucion de un rito sagrado. El bautismo nos regenera al tiempo de nacer, restableciéndonos á la justicia original que perdiéramos en Adán. Cuando la inclinacion al mal inseparable de nosotros², se desenvuelve, tenemos ya preparado un nuevo socorro contra los extravíos de la edad de las pasiones. A la voz del pontifice des-

¹ BOSSUET, *Exposicion de la Doctrina de la Iglesia católica*, cap. XIV.

² *Sensus et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentiá suá.* Genes., VIII, 21.

ciende á nuestra alma el Espiritu-Santo para enriquecerla con sus dones, y confirmarnos en la fe. Muy pronto despues, para hacernos participantes del misterio de amor, se nos convida al banquete celestial, en que se hace el mismo Autor de la vida nuestro alimento de un modo incomprendible. Si por desgracia hemos manchado el alba de la inocencia con que se nos visitó en el bautismo, la penitencia le vuelve su primitiva blancura. Los antiguos conocieron*, y los filóso-

* Los judios tenían una especie de confesion. (MAIMON., *In Maase Korbun*, cap. III. — *Pugio fidei*, part. III, *Hist.* III, cap. XIV, p. 850. Lips., 1687. — OUTRAM, *De Sacrif.*, lib. I, c. XV, § 40.)— Este uso existia en Egipto, en Grecia, en Roma, y en todas partes donde se introducian los misterios de Eleusis. (ARISTOT., *Apud Ant. Melissa*, cap. XVI. — PLUTAR., *De Superst.* — MEURS., cap. VII y VIII.) — « ¿Sabeis, » decia Séneca, « por que ocultamos nuestros vicios? Porque estamos sumergidos en ellos, cuando los confesemos, curaremos. » *Quare sunt vitia nemo confitetur? Quia in illis etiam nunc est: vitia sua confiteri sanitatis indicium est.* (*Epist.* LIII.) En la India y entre los Guebros habia la misma costumbre. (BARDESAN, *Ap. Porphyr.*, *De Styg.*) — « Cuanto mas el hombre se confiesa de un pecado que ha cometido, tanto mas se libra de él, como la cu- lebra de su camisa vieja. » (*Lois de Menu, fils de Brahma*, en las *OEuvres de Sir W. Jones*, tom. III, cap. XI, n. 64 y 255.) Hay en el Thibet un dia solemne en que el gran Lhama parece en pú-

fos mismos han confesado la utilidad de la confesion'. Impide muchos mas crímenes que borra;

blico. Antes de entrar en el templo se purifica por la confesion, y convida á los asistentes á confesarse tambien para recibir la absolucion de los pecados de que se reconocen culpables. (*Alphabet. tibetan*, tom. I, pág. 264 y 265.) Por último, se halló el uso de la confesion en Siam, en Laos, en el Japon y hasta en los pueblos de América. (*Alnet., Quæst.*, lib. III, cap. XX, n. 4, p. 274 y sig. — *CARLI, Lettres améric.*, tom. I, pág. 133 y 134.) Tan conforme como esto es con la naturaleza humana esta institucion, santificada por Jesucristo, que hizo de ella un sacramento.

« ; Cuántas restituciones, cuántas reparaciones se han hecho entre los católicos por la confesion ! » (ROUSSEAU, *Emilio*, lib. IV.) — « La confesion es una cosa excelente, un freno para los crímenes. Es muy buena para excitar á que perdonen los corazones llagados del odio, y para obligar á que restituyan los ratos lo que han robado á su prójimo. » (VOLTARE, *Diccionario filosófico*, art. *Catecismo del Cura*.) « Se puede mirar la confesion como el freno mas grande de los crímenes ocultos. » (*Ibid.*, *Essai sur l'Histoire générale et sur les Mœurs et l'Esprit des Nations*, tom. I, cap. XII, p. 116. Edic. de 1756.) — « El mejor de todos los gobiernos, » dice Raynal, « seria el de una *teocracia*, en que se estableciera el tribunal de la confesion, si le dirigieran hombres virtuosos, y si se fundara sobre principios razonables. » (*Hist. philos.*, tom. III.) — « Que preservativo saludable para las costumbres de la adolescencia es el uso y la obligacion de ir todos los meses á confesar. La vergüenza de esta humilde declaracion de sus faltas mas secretas, ahorraria tal vez, un número mayor, que lo harian los motivos mas santos. » (MARMONTEL, *Mémoires*, tom. I, lib. I.)

es el suplemento de todas las leyes humanas, un manantial inagotable de paz y de virtudes. La piedad divina elevó en medio de nosotros un tribunal donde continuamente espera el perdon al arrepentimiento. Y cuando venga el momento, en que se decida nuestra suerte para siempre, el oleo de los enfermos nos purifica, consuela, y da fuerzas para el último combate. La sociedad, finalmente se santifica por los sacramentos que consagran las dos grandes instituciones que la constituyen : el matrimonio, fundamento de la familia, y del poder paterno ; y el sacerdocio, que no es otra cosa sino la sublime paternidad.

Este es el culto cristiano, culto inmortal, culto universal, pues que no difiere esencialmente del culto que los espíritus angélicos dan al Omnipotente en los cielos. Sus oraciones, como las nuestras, unidas á las del sumo sacerdote, *siempre vivo para interceder por vosotros* ', adquieren por esta union un precio infinito. Los votos, las adoraciones de todas las inteligencias no forman

¹ *Semper vivens ad interpellandum pro nobis.* Ep. ad Hebr., VII, 25.

mas que un solo voto y una adoracion sola, que presenta eternamente el hijo de Dios á su Padre. Por él todo es santo en nuestros pensamientos, nuestros deseos, amor y ofrendas; porque los pensamientos del cristiano son las verdades divinas, que ha venido el Verbo á revelarnos; sus deseos, desprendidos de las criaturas, no paran sino en Dios, y le abrazan todo entero; su amor producido por el Espíritu-Santo, prometido por Cristo, á sus discípulos¹, es una participacion del infinito amor de Dios á sí mismo; su ofrenda es la víctima santa, *en quien habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente*².

Despues de haber contemplado este todo maravilloso del Cristianismo, la grandeza y simplicidad fecunda de sus dogmas, que, mas ó menos explicados, forman la razon del género humano; la perfeccion de su moral, base inmutable de todas las leyes; lo sublime de su culto, que une

¹ *Accipietis virtutem supervenientis Spiritus sancti in vos.*
Act. I, 8.

² *In ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter.* Ep. ad Coloss. II, 49.

intimamente al hombre con Dios, sin abatimiento de Dios, sin lisongear el orgullo del hombre, quien de tantas corrupciones hace salir tantas y grandes virtudes, que pone un amor inmenso cerca de lo mas miserable, un Redentor para expiarlo todo, un Mediador para santificarlo todo; yo trato de averiguar como estos dogmas, esta moral, este culto, podrian ser invencion humana, como habria el hombre criado la luz que ilumina su entendimiento, las leyes, que regulan su corazon, un órden infinito de relaciones, que abraza y une todos los seres desde el supremo hasta la mas pequeña inteligencia; la sola suposicion de un hecho tan absurdo humilla y trastorna los sentidos. Remóntese de una época en otra para descubrir la de esta maravillosa invencion, bien pronto desaparece el hombre en lo profundo de los tiempos, el tiempo mismo tambien se desvanece, sin descubrirse mas que Dios y la eternidad.

Los que dudais reconocer en la religion cristiana la obra de este gran Dios, volved la vista hácia el otro extremo de los tiempos: ¿qué hallais allí? ; La eternidad y nada mas que la eter-

nidad! Siempre fija, siempre inalterable, recibe todas las criaturas en la inmensidad de su seno; tambien vosotros entraréis en él, pero entraréis séolos, no entrará con vosotros la duda. Las últimas nubes se detienen á la entrada de la tumba, y la muerte despoja al espíritu soberbio del ropage tenebroso en que se habia envuelto, embístele la luz por todas partes, comenzando su castigo. Entonces cree, entonces da crédito á la verdad que repudiaba, cree haber un cielo, que para él es perdido, y un infierno que para sí ha conquistado; y en el fondo de sus golfos vacíos de toda esperanza; descubre con certeza espantosa el lugar, que le destina el orden invariable que ha desconocido.

Acabamos de ver que el Cristianismo, considerado en sus dogmas, su moral, y culto es manifestamente divino. Negar su doctrina es destruir toda fe; desechar sus preceptos, aniquilar toda virtud. El es *la ley de la vida dada en herencia á los hijos de Adán*, y fuera de esta ley no hay

¹ *Addidit illis disciplinam, et legem vite hæreditavit illos.*
Ecclesiast., XVII, 9.

vida, porque fuera de ella ninguno puede pertenecer al mismo *que es vida y verdad*, al *Deseado de las naciones*, al Salvador esperado tan largo tiempo del género humano.

Pero la divinidad de la religion cristiana se puede conocer además por otras señales no menos claras. Las profecías, los milagros, el carácter de su fundador, las virtudes que ha producido, los beneficios que ha hecho por todas partes, son otras tantas pruebas de su origen celeste. Las expondrémos sucesivamente, pero antes debemos tratar de la Escritura santa donde se hallan consignados la mayor parte de los hechos que debemos exponer.

¹ *Ego sum via, et veritas et vita.* JOANN., XIV, 6.

² *Et veniet desideratus cunctis gentibus.* AGG., II, 8.

vida, porque fuera de ella ninguno puede haber
nacer al mundo que es vida y verdad; al des-
de de las naciones, al Salvador esperado tan lar-
go tiempo del gentío humano.

Para la divinidad de la Religión cristiana se
puede conocer además por otras señales no me-
nos claras. Las profecías, los milagros, el curio-
sor de su fundador, las virtudes que ha produc-
do, los beneficios que ha hecho por todas partes,
son otras tantas pruebas de su origen celeste.
Las exposiciones sucesivamente, pero antes de
poner fin a la Escritura santa donde se ha-
han consignado la mayor parte de los hechos
que debemos exponer.

El castel de Jerusalén, que se destruyó el año 70 de la era cristiana.
El castel de Babilonia, que se destruyó el año 539 de la era cristiana.

CONTINUACION DE LA PARTE CUARTA.
CAPITULO VII. — Sigue la misma materia. 1
CAPITULO VIII. — Sigue la misma materia. 131
CAPITULO IX. — La perpetuidad es uno de los
caracteres del Cristianismo. 174

Capítulo X. — Sigue la misma materia. 237
Capítulo XI. — La santidad es un carácter del
Cristianismo. 301

INDICE

DEL TOMO QUINTO.

INDICE DEL TOMO QUINTO.

CONTINUACION DE LA PARTE CUARTA.

CAPITULO VII. — Sigue la misma materia.	1
CAPITULO VIII. — Sigue la misma materia.	131
CAPITULO IX. — La perpetuidad es uno de los caracteres del Cristianismo.	174

540

INDICE.

CAPITULO X. — Sigue la misma materia. 237

CAPITULO XI. — La santidad es un carácter del
Cristianismo. 301

INDICE

DEL TOMO QUINTO

FIN DEL INDICE.

CONTENIDO DE LA PARTE CUARTA

CAPITULO VII. — Sigue la misma materia. 131

CAPITULO VIII. — Sigue la misma materia. 131

CAPITULO IX. — Sigue la misma materia. 131

CAPITULO X. — Sigue la misma materia. 131

CAPITULO XI. — Sigue la misma materia. 131

IMPRESA Y FUNDERIA DE EVERAT.
CALLE DEL CADRANTE, 16.

